

Buen humor y la más filosófica seriedad en la obra de Enrique González Rojo

Elena MILLAN

“Una vez me enamoré de una troskista. / Me gustaba estar con ella / porque me hablaba de Marx, de Engels, de Lenin / y, desde luego, de Leon Davidovich. / Pero, más que nada, / porque estaba en verdad como quería. / Con este buen humor, Enrique González Rojo salpicó la conferencia sobre su propia poesía que pronunció en la sala Manuel M. Ponce dentro del ciclo El Escritor y su Obra.

Enrique González Rojo se adueñó del estrado como de una cátedra y habló sobre su proyecto poético. Para comenzar ha dividido su poesía en dos periodos: prehistoria e historia. A la prehistoria ha condenado toda producción poética en la que no se reconoce una voz propia, la que adquiere, dice, a partir de su libro “Para Deletrear el Infinito”.

El mismo propósito del volumen, abarcar el infinito, lo dejó “huérfano de temas”. Intento pues, cambiar de género, pero al convencerse de que la poesía era verdaderamente el suyo, volvió a ella para continuar el deletreo. Así que los 15 cantos que componen “Para Deletrear el Infinito” hayan comenzado a desdoblarse en el ambicioso proyecto de completar 15 libros, cada uno con el título de uno de los poemas, con el fin, y cito, “de referirme balbucientemente a todo, no sólo de vivir el infinito, sino realizarlo, ponerlo en movimiento, encamarlo”. Naturalmente, este proyecto está condenado al fracaso, pues es “el poema de nunca acabar”

y la labor del poeta tendrá que interrumpirse un día, inexorablemente.

De esta empresa, Enrique González Roja ha publicado ya, además de "Para Deletrear el Infinito", "El Antiguo Relato del Principio", "El Quíntuple Balar de mis Sentidos", y en prensa está actualmente "El Monstruo y Otras Mariposas".

En su poesía, EGR emplea imágenes y metáforas, así como palabras metáforas inventadas por él que define como palabras que en sí mismas encierran una metáfora. Trata, asimismo de rescatar el lenguaje al usar frases como "estoy en un corazón sin salida" o "zapatero a tus poemas". Y se mueve cómodamente desde el poema cosmogónico hasta el poemínimo.

La variedad de temas que trata, hace que a veces sea difícil seguir la evolución de su pensamiento. Por ejemplo, en lo que se refiere a la mujer y el tema amoroso, pasa de la neutralidad, caso de "La Clase Obrera Va al Paraíso" poema al que pertenecen los versos al principio de este artículo, a un machismo lúdico en "Como ser Monógamo si se Tienen Cinco Sentidos", hasta el casi feminismo en "Penélope no se queda en casa" que dice: "Digámoslo. Penélope no se queda en casa /.../ No se halla en la cocina todo el día incrustada / mirando como hierve poco a poco su tedio / probando a que sobre su propia servidumbre /.../ Pero nos separamos. Con un rumbo distinto / cada quien en los dedos. En barcos diferentes / que ni una sola gota del mismo mar comparten." Pero uno no sabe si Penélope no se queda en casa porque lo ha elegido así, o sencillamente porque, a la manera clásica, la casa está llena de pretendientes.

"EI DIA" Junio 3 de 1979.